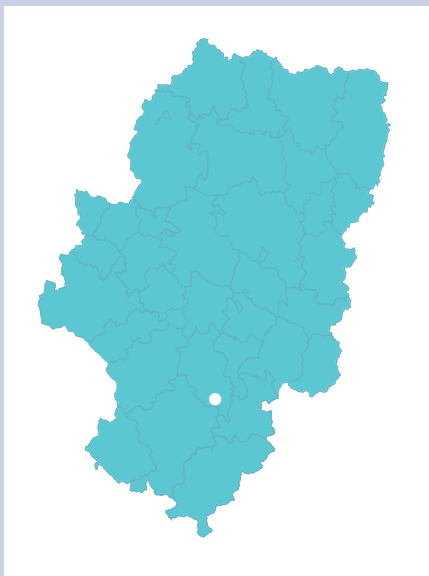


Recreación del castillo de Aliaga visto desde el Oeste. Ilustración: Fran Tapias



el enemigo sarraceno todavía estaba lo suficientemente próximo como para suponer una amenaza.

En el fuero también se establecía la entrega al comendador de un quinto de los ganados capturados en las razias lanzadas contra territorio enemigo; y se incluían disposiciones relacionadas con los vecinos de la

población que fueran capturados por los sarracenos, así como sanciones para los que no acudieran cuando fueran llamados a las armas.

Este primer núcleo de población debía situarse dentro del recinto exterior del castillo, lugar en el que también se hallaba la primitiva iglesia. En el siglo XV, la villa se extendió fuera del recinto, trasladándose igualmente la parroquial, dedicada a san Juan; no obstante, en el XVI aún había una capilla en el castillo, bajo la advocación de Santa María.

Fue probablemente a principios del siglo XIII, cuando el castillo de Aliaga fue objeto de una importante remodelación, convirtiéndose en una fortaleza de carácter conventual, a semejanza de otras similares existentes en tierras turolenses, bajo el dominio de otras órdenes militares.

Durante la Guerra de los Dos Pedros, el castillo fue puesto en estado de defensa, aunque finalmente no fue atacado, al situarse muy a retaguardia de la línea de frente. Sí que lo sería un siglo después, por los soldados

castellanos del duque de Híjar (1462), partidario del Príncipe de Viana en su enfrentamiento contra Juan II. No obstante, la permanencia de las fuerzas de ocupación en la fortaleza fue corta, al evacuarla al año siguiente; pero el de Híjar acabó reconciliándose con el monarca y este le otorgó (con el consentimiento del prior sanjuanista) el título de conde de Aliaga. En 1487 Fernando el Católico lo elevó al rango de ducado, título que ha perdurado durante más de cinco siglos. En la actualidad lo ostenta Luis Martínez de Irujo (hijo de la duquesa de Alba), XIX duque de Aliaga.

Pese a ello, el castillo permaneció bajo el dominio sanjuanista. Todavía en 1535, mantenía un arsenal con 22 picas, 24 lanzas, 12 paveses, 6 escopetas, 8 ballestas de acero y 3 de madera.

Tras varios siglos de inactividad militar, el castillo recuperó protagonismo en el siglo XIX. Tras sus muros se atrincheró un contingente carlista al mando de Francisco Macarulla. El general liberal O'Donnell puso sitio